

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

ESTADO DE ALERTA

1º DOMINGO DE ADVIENTO – Cielo C, 2018-19

Lucas 21, 25-28.34-36

*Habr  señales en el sol, en la luna y en los astros; las naciones estarán angustiadas en la tierra y enloquecidas por el estruendo del mar y de las olas; los hombres, muertos de **terror** y de **ansiedad** por lo que se le echa encima al mundo, pues las columnas de los cielos se tambalear n.*

*Entonces verán al hijo del hombre venir en una nube con gran poder y majestad. Cuando comiencen a suceder estas cosas, tened ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra **liberación**”.*

*Cuidad de que vuestros corazones no se emboten por el vicio, la borrachera y las preocupaciones de la vida, y caiga de improviso sobre vosotros este día como un lazo, porque así vendrá ese día sobre todos los habitantes de la tierra. **Estad alerta** y orad en todo momento para que pod is libraros de todo lo que ha de venir y presentaros ante el Hijo del hombre.*

Amigos y amigas:

El **terror** y sus **señas** los conocemos de largo: **catástrofes** por eventos de la naturaleza o catástrofes que provoca el hombre. Dependiendo de la proximidad de los actos de terror y el **caos** que acompaña, ha habido variedad de reacciones: desde la confusión y el desfallecimiento por el miedo y la ansiedad hasta la **solidaridad** emocionada, los ánimos guerreros, el deseo de venganza,... También en el evangelio de hoy – 1º de Adviento – hay signos catastróficos que van asociados a la palabra de Jesús, el Señor. De él decimos en el *Credo* “Ha de venir a juzgar a vivos y muertos”. El lenguaje de esta página del Evangelio de Lucas pertenece a un género literario bíblico que llaman los expertos “apocalíptico”. Naturalmente no corresponde tomar a la **letra** estas palabras. Es su **significado** lo verdaderamente serio.

La alerta religiosa y sus actitudes

Tres actitudes. Una es la actitud de miedo, la otra es la actitud “por si acaso” y la tercera es la confianza absoluta del que ama y es amado. La advertencia de Jesús es permanecer **alerta**. No ansiedad ni el conocido terror cuando asoma la catástrofe.

Miedo a Dios como eventualidad de que venga el castigo. La piedad cristiana siempre ha distinguido entre el temor de Dios **castigador** y el temor **reverencial** a Dios. Los dos temores ven a Dios, pero de manera diferente: la del niño que en sus transgresiones teme al padre por el **castigo**, y sólo el castigo disuade de hacer el mal; y la del adulto que ha heredado y posee la fuerza y la vitalidad del padre, débil ahora en su senectud, y al que el hijo

adulto siente temor de darle un trato violento. Esto último es el temor **reverencial** – *metus reverencialis*, lo llama la piedad cristiana - como actitud ante Dios. No es lo mismo ver a Dios como **Dios** (temor y temblor) que ver a Dios como **Padre** (confianza sin límite). La relación entre padre e hijo en el curso de las edades – de niño a adulto – refleja nuestra manera de ver a Dios. El niño ve a su padre como Dios (castiga, miedo); el adulto ve a su padre como alguien a quien respetar y cuidar.

Existe también la conducta religiosa “**por si acaso**”, es decir, por si es verdad la palabra de Jesús y lo que dicen sus enviados. Es una fe condicionada, **desconfiada**, tacaña e insegura. En el fondo está la duda de la persona de Jesús. No es que la fe sea un compuesto de seguridades absolutas en el espíritu y en la letra del Evangelio. Algo sabemos sobre los géneros literarios en la Biblia y el tono apocalíptico que emplea Jesús al advertirnos, por ejemplo, del fin de nuestras vidas y la importancia de haber hecho los “deberes”.

La tercera postura es la del que **ama** y **confía**. *El amor echa fuera el temor*¹, dice Juan en su 1ª Carta. Y echa fuera también, podemos pensar, hacer de la fe un cálculo interesado de premio o castigo. El Maestro Eckhart en una de sus predicaciones a campesinos les advierte de que aman a Dios como si Dios fuera una vaca: “Es la leche, los quesos y sus carnes lo que os interesa, no Él mismo”. ¿Qué padre o madre pondrá condiciones a su amor al hijo? ¿Quién amará de veras a Dios Padre-Madre pendiente su mirada sólo del premio o del castigo? De modo que el temor de Dios es un miedo fundido en el amor y el respeto a su santo nombre. Y la plegaria pide a Dios, nada más, nada menos que Dios mismo. El nacimiento de Cristo significa que Dios quiere compartir con nosotros su divinidad. Bueno, Jesús dijo también que al que busca el *Reino de Dios y su justicia no le faltarán las “añadiduras*². *Pedid y recibiréis...* Pero **orar**, por encima de todo es búsqueda de significado de lo que ocurre en nuestras vidas, escucha de la palabra del Evangelio y expresión de confianza en que estamos en las manos de Dios.

Tensión y distensión

Es la tensión del que espera al que ha dado su palabra de volver, Jesucristo el Señor, aunque hayan ocurrido en el intermedio tantas cosas negativas. Una **espera** sin ajuste de tiempos, paciente, respetando el tiempo de Dios, se convierte en **esperanza**, la tensión del **deseo** confiado. ¿Quién quiere, quién reza por la Venida de Cristo? ¿Somos del todo conscientes y sinceros al decir en la Eucaristía “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, **Ven, Señor Jesús**”?

Pero también **distensión**, es decir, despreocupación. *Cobrad aliento y levantad vuestras cabezas... No os inquietéis por qué comeréis o qué*

¹ I Juan 4, 18

² Mateo 6, 33

*vestiréis... El Padre conoce vuestras necesidades...No sois (para Él) menos importantes que los pájaros o las flores...*³

El buen vivir cristiano se nutre de ambas actitudes: tensión y distensión, pero lejos de los extremos. Ni la ansiosa alerta que conocemos a raíz de acontecimientos como el terror; ni la relajación de la borrachera de lo superfluo; o la búsqueda nerviosa de calmantes y sucedáneos de felicidad, pérdida de la **tolerancia a la frustración**, miedo a quedar excluidos de la moda o cortos en comparación con otros, la sumisión a los **deseos artificiales** fomentados por la publicidad,... Un publicista califica a nuestra sociedad como una sociedad **multi-opción**. Hay una oferta tan abundante dispuesta para el consumo y se puede optar a tantas cosas, que cualquier elección conlleva siempre una **insatisfacción**, la sensación de permanecer privados de lo otro.

Hombres y mujeres de Adviento

El escritor Sloterdijk dice en expresión algo cruda que el hombre es un **animal de adviento**. Entiende el término – *adviento* - como la llegada de lo nuevo, de un cambio innovador, de un nacimiento, del riesgo de la experimentación... Para nosotros Adviento-Navidad es también mucho más que la costumbre y lo repetitivo. Nacer es lo contrario de una costumbre. Y lo absolutamente nuevo es el nacimiento de un niño. Puede ocurrir infinitas veces, pero nunca será una costumbre, una repetición mecánica que no trae nada nuevo. La felicidad es poder hacer algo nuevo de la propia vida y escapar de la jaula de la costumbre y la rutina.

El curso de la vida de Cristo

Con la Navidad, a la que nos acercan las próximas semanas de Adviento, empieza el recorrido de la vida de Cristo que culmina en la Resurrección. Es el curso del Año Cristiano. Desde el nacimiento primero de Cristo – **Encarnación**- al segundo nacimiento de Cristo, el **primogénito** de entre los muertos – **Resurrección** -. Dos eventos únicos e irrepetibles, el núcleo de nuestra fe. La luz pascual corona el nacimiento de Jesús en Belén.

Adviento-Navidad es, pues, un volver a empezar. Pero es decepcionante convertir la fiesta del Nacimiento en un volver sin nada nuevo.

Nuestra experiencia cumbre de Navidad es la **participación**. “Pues al manifestarse Cristo en nuestra carne mortal, nos hiciste partícipes de la gloria de su inmortalidad” (Prefacio de Epifanía). Que Dios se haya hecho uno de nosotros y haya vencido a la muerte nos llama a volver a nacer. A volver a retomar la rienda de nuestra vida, a enderezar nuestro rumbo...

NOTAS AL MARGEN

Embotamiento de corazón. En el texto de Lucas figura una advertencia sobre la “pesadez” de corazón a causa del **ofuscamiento** y la **embriaguez**. Habla Jesús de la

³ Mateo 6, 25-26.

pesadez o **embotamiento** del corazón, en particular el que originan los abusos en la bebida o en cualquier vicio. Teniendo en cuenta que el corazón es el que nos pone en movimiento o nos mantiene en pie, esa “pesadez” de corazón es **paralizante**. Aunque se menciona en particular la bebida, se trata en general de los **efectos** de cualquier borrachera o vicio **en la mente**, y no sólo en la salud física. Destruye el equilibrio entre cuerpo y alma. Y ese equilibrio es condición esencial para el ejercicio de las funciones espirituales de la persona.

* * *

Modos de orar. - Los que “no tenemos tiempo” somos los que más necesitamos silencio y momentos de orar. Pedir con la ingenuidad del niño y la sensatez del adulto. *No sabéis lo que pedís...* dijo Jesús a unos que pedían atolondradamente. - Pedir educadamente, como Jesús en el huerto de Getsemaní, a las puertas de la pasión: *Si puede que pase de mí este cáliz...*, **si puede.** - Desear de veras lo que estoy pidiendo a Dios. Salvo en caso de apuros, muy a menudo en mi oración el yo está distraído y ausente. *Este pueblo me habla sólo con los labios, su corazón está ausente* (Isaías 29, 13). - Hacer lo que uno buenamente pueda, sin estar brazos cruzados. Hacer los propios deberes y no tomar a Dios por un mago o fabricante de prestigios. Pedir la paz en el mundo es un sarcasmo si uno o una no hacen nada por poner paz en su propio pequeño mundo, como su familia o la propia comunidad

Bernardo Beny

LA CITA

Cómo ayuda el cristianismo

No hay grito de socorro mayor que el de **un** hombre... La tierra no puede hallarse en una necesidad mayor que la de **un** alma.

La religión cristiana es sólo para aquél que necesita una ayuda infinita, que siente una necesidad infinita.

La fe cristiana es - pienso yo - el refugio en esta **extrema** necesidad. A quien le ha sido dado en esa necesidad abrir su corazón, en lugar de cerrarlo, ése acoge el remedio en el corazón. Quien así abre el corazón a Dios en humilde confesión, lo abre también a los otros. Pierde así su dignidad como hombre distinguido y se hace por ello como un niño. A saber, sin cargos, sin títulos y sin alejarse de los otros.

Abrirse ante los otros sólo se puede por una especie particular de amor. Un amor que reconoce que todos somos niños malvados. Podría también decirse: el odio entre los seres humanos proviene de que nos mantenemos alejados unos de otros. Porque no queremos que el otro vea en nuestro interior. Nuestro interior no es hermoso.

L. Wittgenstein

